

RESEÑAS

Augusto Roa Bastos. *Yo el Supremo*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1986. Introducción, cronología y bibliografía de Carlos Pacheco.

Saludada por la crítica casi desde su publicación como una de las más importantes novelas hispanoamericanas, *Yo el Supremo* no podía quedar al margen de los catálogos de un proyecto editorial de la magnitud de la Biblioteca Ayacucho. En efecto, si se trata de recoger las expresiones culturales más representativas de América Latina, es indudable que la monumental obra roabastiana ha adquirido las dimensiones de un auténtico clásico. Nutrida simultáneamente de la herencia guaraní y permeada por los efluvios de la modernidad literaria, esta novela es sin duda cabal expresión de la realidad desgarrada de esta América nuestra, al mismo tiempo Occidente y un extraño e indiscutible Otro. *Yo el Supremo* (YES) es un fruto mayor de ese devastador, magmático e inconcluso encuentro de dos mundos.

Como es habitual en las publicaciones de la Biblioteca Ayacucho, la edición que comentamos viene precedida de un sustancioso estudio preliminar, a cargo en este caso de Carlos Pacheco, quien también preparó la cronología y la bibliografía. Pacheco destaca que el conjunto de la narrativa de Roa Bastos está atravesada por una voluntad de dar cuenta de la complejidad de lo real. Para Roa Bastos, el ejercicio literario no se restringe a una manipulación lúdica de los recursos verbales, pero tampoco se encasilla en el estrecho proselitismo

ideo-político de quienes se conceptúan detentadores de la verdad. Para él la realidad está dada como conflicto, como interacción de contrarios, y por ello su propuesta narrativa asume un carácter dialógico, dando cabida a las distintas voces que configuran esa compleja realidad. Pacheco destaca la cercanía de las formulaciones roabastianas con las reflexiones de Bajtin. Apoyándose justamente en los aportes de este autor intenta Pacheco develar la complejidad semántica de YES.

El gran desafío que enfrenta Roa Bastos en esta novela es el de darle la palabra al dictador Gaspar Rodríguez de Francia, pero al mismo tiempo evitar caer en el monologismo, presentando una visión unilateralmente celebratoria o denigratoria del Supremo. Para sortear este escollo, el autor recurre a una serie de procedimientos que permiten relativizar la voz del protagonista. Pacheco emplea un diagrama de círculos concéntricos para presentar la compleja estructura que hace de YES un modelo de novela dialógica.

En el corazón del texto se ubica el protagonista, entendido como un macropersonaje que consta de dos dimensiones, que dan lugar al binarismo modular YO/EL: YO es el hombre concreto y cambiante, con sus dudas y errores, EL es una encarnación del poder absoluto, invariable e infalible. La relación conflictiva entre ambos permite evitar una perspectiva unívoca. Alrededor de este núcleo bipolar se ubica la dimensión del "TU", instancia heterogénea que no es explícitamente designada, pero que estaría constituida por

desdoblamientos del supremo y por encarnaciones interiorizadas de voces críticas externas, que permiten dinamizar y superar la antítesis YO/EL.

El siguiente círculo está configurado por la esfera de los OTROS o de la alteridad intertextual. Diversos textos pre-existentes a la obra, remanejados o no, permiten confrontar distintas perspectivas. Una instancia fundamental es la del Compilador, que puede ser entendido como un supernarrador, un organizador de la materia narrativa. Finalmente, en el círculo más externo del diagrama se ubica el Lector Ficticio, que debe hacerse cargo de las operaciones de reorganización del sentido del texto.

Este diagrama permite formarse una imagen de los complejos procedimientos dialógicos que estructuran la obra y relativizan las diferentes voces, sin autorizar o deslegitimar a ninguna de ellas. La propuesta de Pacheco brinda indudables luces para adentrarse en un texto rico y complejo, que explora con pasión y lucidez una historia que nos hizo y nos sigue haciendo, y que es, feliz y dolorosamente, nuestra.

Carlos García-Bedoya Maguñá
Universidad de San Marcos

Mario Benedetti. *Subdesarrollo y letras de osadía*. Madrid, Alianza Editorial, 1987.

Es indiscutible que la obra de Mario Benedetti se caracteriza por dos constantes que reflejan la coherencia y solidez de su proyecto literario. Por un lado, la empatía —como bien lo ha apuntado Ambrosio Fornet—, es decir, la facilidad de “atrapar” y de comunicarse con el lector que ha sido un factor decisivo para que determinados libros de este escritor uruguayo se conviertan en “best-seller” (pienso, por ejemplo, en el éxito de las primeras ediciones de *La tregua* y *El país de la cola de paja*). Por otro lado, Benedetti pertenece al grupo de “escritores-pensadores” y, en este sentido, la variedad de géneros que cultiva se transforma en un instrumento

cuyo propósito es revelar una posición ética y política.

Obviamente en un género como el ensayo la segunda de estas características adquiere mayor jerarquía sin desmedro de la primera. Así sucede en *Subdesarrollo y otras osadías*, volumen constituido por un conjunto no sólo de ensayos breves, sino también de artículos y conferencias que Benedetti publicó entre 1963 y 1986.

Si establecemos una clasificación de los textos que componen *Subdesarrollo y letras de osadía*, podemos distinguir, en primer lugar, a aquéllos que dan cuenta de las relaciones entre el escritor latinoamericano y su contexto social y, por otra parte, a un segundo grupo que también aborda esta problemática pero que se inscribe en una situación particular surgida de determinadas condiciones políticas; evidentemente, me refiero al exilio y sus consecuencias. En este sentido, es posible afirmar que los primeros textos de Benedetti se preocupan por una problemática “general” y en los posteriores por una “específica”. Sin embargo, ambos se encuentran estrechamente relacionados por una constante inquietud ética que, como señalamos al principio de esta reseña, se refleja en toda su obra.

En el primer grupo de textos Benedetti sostiene que en la literatura latinoamericana se ha producido una transformación en las relaciones entre el escritor y su contexto: anteriormente los mensajes que aquél emitía no tenían ninguna respuesta en el lector; ahora, en cambio, los “pensamientos (del escritor) salen (...) armados hasta los dientes” (p. 10) porque la anhelada repercusión se ha producido. Esta transformación genera en el lector nuevas exigencias: solicita al escritor una coherencia entre sus mensajes y sus acciones. Sin embargo, el lector latinoamericano no demanda del escritor residente en París “la misma actitud comprometida de quien comparte con él tensiones, crisis económica y hasta persecuciones” (p. 26). Obviamente, el surgimiento de estas nuevas exigencias también se deben al fenómeno de deterioro del político profesional. El público, por tanto, no solicita explicaciones sobre los problemas sociales a los políticos